



# REDENCION

Organo del Sindicato Único de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración  
**SAN VICENTE, 14**  
No se devuelven los originales  
De los firmados serán responsables sus autores

Suscripción para España  
Paquete de 30 ejemplares: 2'10 pesetas  
Trimestre 1920  
Número suelto 10 céntimos

## VERGUENZAS LOCALES

### DEGENERACIÓN Y MISERIA

Pero al individuo, alguien ha dicho, todo lo que afluye al alma, que habla al espíritu y le embellece, con su emotividad sublime, no habrá manera de inculcárselo mientras no se le extirpe el estómago...

Y nosotros, que hemos visto a todo un pueblo llenarse de podre hasta la coronilla, revolcarse en asqueroso ambiente vesánico, enfangarse en el vicio y el encanallamiento mas estúpido, hemos estado a punto de creerlo...

Porque todo hombre medianamente sensato que desde su miraje de pureza hubiera observado a la multitud enardecida, ebria, embrutecida... a esa multitud incapaz de regenerarse del dominio del cacique, del mandarín, del tirano odioso, soez y degenerado, pero cubierto de oro sanguinolento por la explotación humana, quien la hubiera observado decimos, presa de la más repugnante bellaquería concurrir y cooperar al agasajo y divertimento de aquellos que le ocasionan su miseria y le roban lo que ahora gastan en inmundas francachelas, se hubiera asfixiado con las emanaciones mefíticas y pestilentes de tanta porquería.

Por eso nosotros, hemos estado a punto de creer, como el autor del siglismo pesimista, al presenciar tanta corrupción y vileza, si realmente, a la masa que contribuye a actos tan brutos e indignos, no habrá manera de educarle, de inculcarle lo que pudiera dignificarle como seres racionales...

¡Oh, salvajes!

¿Por qué indignarse? Exagerado o justo lo que decimos, ello es lógica consecuencia de nuestro ambiente, resultado preciso de este desdichado país en perpetuo estado patológico. No puede esperarse otra cosa de una multitud inculta y anestésica que a su antojo manejan cretinos y malvados.

Así enseñan al pueblo y así obra. No advierte ya su esclavitud y su miseria, ni que aquellos que se divierten a su costa son los mismos que le chupan la sangre. Como estúpida bestia ciega, sigue furibunda la chabacana orgía, el despilfarro que representa su hambre y sus privaciones... ¡Bien se encargan los vocingleros de la imbecilidad de invocar sus atavismos a golpes de bombo y platillos!

## EL PROCESO DE LA UNIÓN ESPAÑOLA

Desde el 23 del corriente, se está llevando a efecto en la Cárcel de Valencia la vista de la causa seguida contra dignísimos compañeros nuestros, por los sucesos ocurridos el 5 de agosto de 1919 en las inmediaciones de la fábrica denominada «Unión Española» con oca-

La crisis del trabajo se acentúa, la miseria, el hambre invade los hogares proletarios, cunde la situación enervante y desesperada... Las subsistencias suben... Asesinan en Barcelona, condenan en Valencia... Leyes bárbaras, supresión del Jurado. Abolición del Código, de la Constitución, Inquisición y salvajismo, cuadrillas de asesinos, Somateños y Sindicatos libres... Hambre, miseria, analfabetismo...

¿Mas qué importa? ¡Vivan las procesiones, las borracheras, los festejos, iluminaciones y sonajas! ¡No son acaso, en el actual orden burgués, los amos y señores colección de degenerados, de grotescos payasos?

¿Y quiénes son, viendo todo esto, los que se proponen, cual Quijotes de última hora, renovar todo lo podrido y decrepito? Unos locos serán... Sin embargo, con todo y reconocerlo así también nosotros seguimos, en nuestra esfera y con la medida de nuestras fuerzas, la locura...

Pretendemos sanear el ambiente corrupto que nos ahoga; deshojar de emotividades superfluas a esa masa que se une irreflexivamente a lo que se presenta con aspecto rimbombante y heroico; transmitirle el sentido real y analítico de sus actos, que tiendan a dignificarle, a capacitarle en sus derechos, a enaltecerle al nivel del hombre racional, a proceder con dignidad y altanería en sus actitudes sinceras y leales; pretendemos en fin, disipar la ignorancia y la estulticia de que esta corroida la multitud, merced a los prejuicios y torpes atavismos de una falsa educación.

¿Conseguiremos nuestro propósito? No somos ilusos. La regeneración en su totalidad, es árdua empresa que confiamos a la magna obra evolutiva. Pero nuestra acción noble y leal, concitará el apoyo de cuantos busquen un resquicio respirable, para oxigenar sus pulmones cargados del vaho letal que emana la cienagosa charca que nos envuelve; cooperarán con nosotros los hombres de corazón lleno de voluntad y pureza, que aman la vida con todo su esplendor y belleza, y dispuestos al sacrificio recorreremos la espinosa senda que conduce a la meta de nuestras aspiraciones.

La decisión de hallarse en huelga esta fábrica,

Por la trascendental importancia de este monstruoso proceso, en cuya trama se evidencia la intención de hundir en presidio a inocentes compañeros por el hecho de ser honrados y pensadores, debemos estar alerta todos los hombres, de conciencia recta, para respon-

der en cualquier momento que se pretendiera llevar a la práctica tan horrenda injusticia.

Ocupan el banquillo como procesados los obreros Miguel Cabo Vicente, Domingo Torres Marco, Juan Rueda Jaime, Vicente Paredes Chaparro, Pedro San Joaquín Polo, Francisco Dominguez Martín, Antonio Ortega López, Joaquín Vidal Requena, Emilio Zacarías López, Miguel San Joaquín Martínez, Vicente Masip Pradas, Bernardo Medina Gomez, Vicente García Garrigues y Andrés Casañ Muñoz.

Se pretende hacerles responsables de los siguientes hechos:

- 1.º Coacción y amenazas contra el jefe de la Estación ferroviaria del Grao.
- 2.º Daños.
- 3.º Cuatro asesinatos frustrados.
- 4.º Disparo de arma de fuego.
- 5.º Coacción sobre los obreros esquirols.
- 6.º Tres asesinatos consumados y uno frustrado.
- 7.º Un delito de lesiones graves.

Las penas que para los inculcados se solicitan son: seis de arresto mayor; nueve mil pesetas de multa; veintiocho penas de 12 años y un día de cadena temporal; seis penas de un año, ocho meses y veintin días de prisión correccional; diez y seis penas de 14 años ocho meses y veintin días de cadena; una de ocho años y un día de presidio mayor; tres de un año y un día de prisión correccional y 39 penas de muerte.

Como se verá, dicho proceso entraña una responsabilidad enorme, para todo hombre sensato y digno que anide en su pecho un átomo de justicia.

Las penalidades sufridas por estos obreros desde su encarcelamiento, han sido de tanta o mayor crueldad que las que el Fiscal pide para ellos; varios han muerto; muchos han sufrido malos tratos de obra, deportaciones, conducciones ordinarias, encarcelamientos interminables...

Hasta ahora, en las sesiones del juicio va demostrándose la inculpabilidad de estos infelices.

Debemos seguir paso a paso y con el mayor interés las deliberaciones para atender a la

protesta más enérgica, si contra toda lógica y razón se pretendiera llevar a efecto el terrible jallo.

Por nuestra parte, enviamos un fraternal saludo a los compañeros que verán con satisfacción llegada la hora de probar su inocencia despues de 21 meses de infame secuestro, y prometemos estar atentos...

¡Salud hermanos!

## La Cárcel (1)

Es la cárcel una insana guarida, se entra en ella con la frente alzada, y el hombre de fibra más bien templada experimenta una horrible sacudida.

Una vez ya la calma establecida estudia aquella gente desgraciada; y encontrándola vil, y degradada, el contraste es más rudo a la salida.

Y exclama, al verse fuera (cuanto tunel cuanto ladrón de fama y de dinero! cuanto bandido arriba encaramado!

Mas no pide que prendan a ninguno; ¡pudieran infestar el pudriero! ¡pudieran pervertir algún malvado!

(1. Este soneto revela en su autor un sentido orfíco de primer orden. Nosotros lo hemos copiado por parecernos digno de que sea divulgado. Talvez el autor, sea el que fuere, encontrará palabras, y hasta quizás, algún verso entero, que se separa del original, lo que queda explicado en decir que truncado, y faltándole dos versos, lo leímos en la pared de entrada al patio de la tercera galería de la celular de Valencia. Nos llamó la atención, y no pudimos resistir la tentación de reconstruirlo, desde luego con escaso acierto.

ROMAN CORTÉS.

## RAZONEMOS

Toda necesidad sentida por la naturaleza del hombre es justa; si no se satisface infiere un ataque a la vida, anteponiendo un concepto erróneo, impuesto por el fanatismo y la ignorancia, a una demanda, a un aviso de la naturaleza humana. Las manifestaciones de esta naturaleza, sean de la índole que fueren, constituyen la regla mejor para la salud del hombre. Pensemos en el pensamiento, que no admite trabas, y que, sin trabas, es como cumple su misión. Pensemos en el amor, que quiere ser libre, y que, siendo libre, es como da su mejor fruto. Pensemos en el estómago, que quiere saciarse, y que, saciado, es como alimenta al cerebro y da fuerza y calor a la sangre.

Eso pues, pretende el ideal libertario; llevar al hombre a la plenitud de su poder, de su autonomía, de sus necesidades. ¡Qué todos gocen, qué todos amen, que todos rian, que todos trabajen, que todos contribuyan a la producción y al consumo, a la dicha y a la pena, al trabajo del cuerpo y al trabajo del cerebro!

# LINTERNAZOS

¿Es eso el pillaje, el desorden y el robo? No; eso es la justicia y el amor. Pues eso es el comunismo libertario. Ya ningún lector dice que es malo; solo algunos lo tienen por imposible. Si éstos piensan en el perro de la jaula, que al decir del domador, del verdugo, no podía ser libre porque enseñaba los dientes a la vista del hierro candente, que más de una vez le quemó el hocico, se convencerán, como nosotros, de que la idea del Poder surge de un estado mental que ha ido formándose viendo los puños y los dientes del hombre hambriento, sucio, flaco, martirizado, azotado, perseguido, con toda clase de privaciones y de atentados, por los domadores y verdugos de la humanidad.

El comunismo libertario, es pues el orden, porque es el amor y la justicia, porque no hay guerras ni desórdenes donde no hay tiranos ni verdugos.

## Oíd, intelectuales

Comprendo vuestra indiferencia para con vuestros hermanos de infortunio. No ignoro que gentes interesadas en ello, y periodistas sin escrúpulos, más atentos al miserable mendrugo que les arrojan a cambio de sus difamaciones en contra del sindicalismo, al que confunden descaradamente y con un cinismo sin límites con el terrorismo; os harán mirar con desprecio y horror a vuestros camaradas de explotación que, anhelando manumitirse de la esclavitud, se disponen a conquistar la libertad que injustamente nos detentan los de arriba; por cuya causa, caen arrollados por la mano férrea y despiadada de los que todo lo poseen por la fuerza y no por la razón.

Querer confundir el sindicalismo con el terrorismo, es un absurdo. Los sindicalistas tienen sentados precedentes, en los cuales, las protestas más ruidosas en contra de los atentados han sido la demostración clarividente de su modo de ser; saben demasiado bien, que no son esos los procedimientos a emplear para ganarse la voluntad de los intelectuales, y menos nuestra adición a los sindicatos, en los que se nos dice traman sus componentes atentados macabros propios de salvajes. Reconocen como el que más (y eso que conste,) que nadie, absolutamente nadie, puede ni debe otorgarse el derecho antihumano de quitar la preciada vida a su semejante; el sindicalismo es la antítesis del terrorismo: el primero reclama la unificación de todos los humanos y, solidarizados como uno solo, trabajar todos para todos, con los mismos derechos y deberes, esto es: no explotados y explotadores; mientras el terrorismo: exige la destrucción, el crimen, la matanza y el caos.

Desprecia los duros calificativos, odia las imposturas y calumnias que contra nuestros hermanos de explotación hayan lanzado, y puedan lanzarse; juzguemos con imparcialidad su obra y reconoceremos su mérito; si esto hacemos, pronto conoceremos a unos y otros y sabremos a quienes debemos tender nuestra mano.

UNO DE LOS VUESTROS.

## RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A 1.25 PTAS.

....Ayudaremos a hacer todas las revoluciones que consideramos a todas esas portadoras de un mayor bienestar, de una más grande porción de Libertad, de una relativa mejora de Justicia. Y nos rebelaremos contra todas, porque, partiendo del lógico principio de que «a nuevas conquistas, nuevas necesidades sugeridas», hemos de propugnar por que el progreso y la civilización no queden estancados.

Y al hacer el análisis y la crítica de la Revolución, no la combatimos, sino que la defendemos. Al rebelarnos contra ella, más que boicotearla, la pulimos, la refinamos, la perfeccionamos, como el pintor retocando los defectos de sus cuadros, como el impresor corrigiendo y ensanchando la inmortal creación de Gutenberg.

¿Quién, si no los descontentos, los eternos soñadores de un mundo mejor son los que dan impulso a la ascendente marcha progresiva de la humanidad? ¿Acaso son los que de un sistema determinado forman un dogma, amenazando descuartizar al que se extralimite?

Cuando el sentido de lo absoluto domina en una colectividad cualquiera, surge en ella la ortodoxia más desenfrenada, y no otra cosa son la amenaza de la dictadura y los exorcismos y excomunionen a los rebeldes al dogma.

Libertad y dictadura son concepciones antitéticas. Al afirmar pues, rotundamente la una, negamos abiertamente, de rechazo la otra. Aunque la existencia de la segunda, no niega que indefectiblemente será un hecho la primera, porque, como el humo es la resultante del fuego y la transformación la del movimiento, así la fea Tiranía ha engendrado la bella aspiración de Libertad.

¡Sublime paradoja, por cierto! La luz nacida en las tinieblas; la virgen parida en el burdel; la rosa engendrada en las espinas; la afirmación salida de la negación. Por contraste lo repugnante trae en sí el germen de lo hermoso. Y esto, por ley de selección, mata a aquello, como la existencia del hijo niega la perpetuación del padre o como la actual perfección fisiológica y moral de nuestro ser niega la eternización de nuestras pretéritas formas de animalidad.

Por eso no pueden coexistir la Libertad y la dictadura, y por eso los libertarios no podemos transigir con ninguna de las formas de la tiranía, llámese ésta política o económica. Mientras haya un átomo de esclavitud, será tan racional, lógica y humana la lucha por la emancipación, como malvados, ruines e ilógicas las mordazas que se opongan a esta lucha.

Si es, pues, un problema de libertad el que nos seduce y alaga, ¿cómo aceptar, aunque sea transitoriamente la cortapisa? ¿A qué empeñarnos en poner puertas al campo, si es a ese mismo campo al que queremos afiluir? ¿A qué esconder la luz si es la luz, lo que

buscamos? ¿A qué escamotear la Libertad por lo que se quiere la Revolución de la dictadura?

Con ésta, lo que habrá será una suma mayor de aspiración libertaria, y la aspiración a una cosa no es más que la negación de la tenencia de ella.

Si la Revolución no arrastra tras de sí mayores libertades económicas y políticas que las actuales—aunque relativas—, no es tal Revolución; si deja las cosas como estaban, aunque manejen las riendas otros aurigas, es una mascarada, y si las empeora, es un atentado a la Revolución.

Y no se intente hacernos creer que sólo el hierro y el fuego defienden ésta después de triunfante, porque, si ha triunfado por el gesto viril de todo un pueblo, la Revolución es, pues, del pueblo, y nadie se rebela contra sí. Si por el contrario, contra ella se alza, es porque no es la suya, y no hay lógica que aconseje que se la respete, puesto que por la misma razón pudiera pedir—lo pide ya—la sociedad capitalista respeto a sus instituciones que, al fin y a la postre, son también hijas de una Revolución.

Nosotros lo confesamos plenamente: si el Estado socialista no ve otra solución que la dictadura para defender la Revolución, seremos sus combatidores, pues es la Libertad lo que más nos interesa defender. Estado por Estado aceptamos, combatiéndolo, el capitalista, que después de todo, nos consigna de derecho la inapreciable y nunca bastante defendida libertad de pensar.

Somos enemigos del mal en su totalidad, pero a dos inevitables bofetadas, de preferir es que se nos pegue uno. Es menos malo. Somos la antítesis de aquel sabroso catador de vinos que no los encontraba malos y que solía decir que el jugo de Baco se dividía en bueno y mejor.

¿Quiere esto decir que transigimos con la menor cantidad del mal? De ninguna manera; ya hemos dicho que entre dos males preferimos, aunque combatiéndolo, el menor. Además, que el menor mal, no deja de ser tampoco un acicate de rebeldía, porque la cantidad de indignidad que se sufre está en razón directa de los grados de dignidad que se tienen; es decir, que el mal que uno recibe es según la intensidad con que siente el bien. El africano, por ejemplo, encontrará menos atentatorio a su libertad el régimen político de Europa que nosotros, por lo mismo que tenemos de la Libertad formado un más elevado concepto.

Con lo que muy bien podemos deducir que elevando nuestro nivel moral e intelectual y teniendo un intenso y profundo concepto formado de la Libertad, la misma repugnancia nos ha de producir la máxima que la mínima dictadura.

RAFAEL VIDIELLA.

Cárcel de Valencia, 4-21.

## Inquietudes carcelarias

Acaba de esparcirse por entre el embovedado mural carcelario, el eco nada grato del redoble tamboril y el producido por las chillonas trompetas. Oyen-

se unos golpetazos tétricos, desparrramados entre el silencio, producidos por el cierre de las últimas puertas; percíbense también los chirridos de sus goznes; unas huecas voces ordenanciales, y... quietud, silencio equiparable al que mora en los lugares donde se

almacenan restos humanos para su transformación...

Tras el último portazo crepitan los nervios, nuestros nervios, de infinitas e inexplicables sensaciones que suben en confusa barahunda a nuestro cerebro martilleándole con toda clase de deseos y recuerdos que nos irritan en la misma hora cotidianamente, ya que el tiempo pasa. Los días y las noches se suceden en la mansión... y nuestro cuerpo preso, nuestros pies forzosamente paralizados no pueden seguir a las voliciones mentales, a las estelas que llenas de anhelos emergen del espíritu para flotar con vigor en el pensamiento, siempre libre a pesar de las cadenas y de estos nichos monstruosos.

Las tinieblas nocheriegas, penetrando por entre las rendijas del ventanal, único pulmón respiratorio de nuestra celda, nos envuelven y somos una sombra más de entre las provocadas por los objetos inanimados que nos acompañan, hasta que nos procuramos luz y vemos. Oímos voces vigilantes de parecidos fantasmas que nos acechan furtivo en ristre, presto al disparo fratricida, y... estamos en la cárcel; dámonos cuenta ahora más que nunca de ello; es el momento que más la sentimos, que más sufrimos, que más nuestra alma dolorida vive intensamente la inquietud y desasosiego.

¡Oh, pueblo, nación inculta y cobarde que toleras la hipocresía, la sandez y la brutalidad feroz de quienes te postergan y uncen al carro del servilismo! ¡Y cómo permites los tratos crueles, la encarcelación y el asesinato de que son víctimas tus hijos, los hombres viriles que no se avienen a desempeñar el afrentoso papel de comparsas, de ceros sin valor, de cabezas sin cerebro para pensar cual las cabezas de la recua trotera de los burros sin redención!

¡Te diviertes masa ignara! La fiesta de los toros y toreros te obsesiona; los festivales en honor a cualquier San Jorge de la iglesia católica apostólica-romana, te deleitan. Unas y otras, todas las fiestas, con la ignorancia que preside todos tus actos, son, en suma, la morfina que te aplican los interesados en ello para que no sientas en ti el dolor y la amargura de tus semejantes por la explotación y vilipendio de que eres y somos todos víctimas. Por eso no vives la realidad ni conoces de nuestras inquietudes: vegetas misera en un ambiente ficticio y engañoso.

¡Cómo darte cuenta, ni forjarte la medida del martirologio de los cinco mil españoles que lloran su pérdida libertad: de los cinco mil obreros, arrancados al trabajo para pudrirse en infectas mazmorras, para morir acibillados en el polvo de las carreteras o en medio de las calles de la ciudad!

No, no te das cuenta, masa servil, La ignorancia es el cloroformo que te adormece y hace insensible. Pero ya despertarás, ya sentirás... y entonces, comprendiéndonos, queriendo redimirte de todo yugo, de todo engaño, de toda tiranía te alzarás indómita y nos libertarás y te liberarás.

Ya no más a ningún humano le mortificarán las sombras que percibimos en nuestro derredor; estos antros no tendrán razón de ser porque amantes de la integral libertad, no podremos privársela ni relajársela a nadie; los tambores y trompetas pasarán a otros menesteres o a servir como datos demostrativos de la historia. Los hom-

bres ya podremos seguir con los pies la vía, la estrella de anhelos que, afu- yendó del espíritu al cerebro, nos han de conducir al conseguimiento de sor- prendentes realidades emanentes de la más bella, sublime y humana idealidad.

JOSÉ SANCHIS.

Carcel de Valencia 4 921.

### Mi despertar

De las negras tinieblas del pasado  
Desperté al amanecer de un día  
Y mi ser entero, de alegría emocionado  
Prorrumpió en un viva la Anarquía!  
Y esa idea se quedó grabada  
En lo más recóndito de mi pecho  
Que abandonaré cuando en el lecho  
Aparezca mi materia inerte, helada,  
Idea todo paz, luz y armonía  
Esencias de puros y bellos sentimientos  
Que destruye con potencia, los cimientés  
De este régimen de oprobio y tiranía.  
Borré para siempre mi pasado  
De estúpidas supersticiones  
Y combato con denuedo a los sayones  
De este régimen hipócrita y malvado.

JUANEL

Jumilla.

### DEL ARROYO

Entre la gente que la sociedad ha condenado a un malvivir y de continuo aparecé el desacuerdo dentro del más asqueroso y repugnante sensualismo, no podemos más que exponer el caso bestial, asqueroso, escalofriante que un malvado ha cometido con una mujer víctima del ambiente del prostibulo que tuvo la generosidad de separarla, para luego asesinarla, con un pre- texto pueril, insignificante.

Pobres mujeres, las que tienen la desgracia de entregarse a un hombre degenerado, falto de bondades, que en vez de empuñar manojos de flores para adornar las angelicales cabezas lem- ninas, arremeten con el puñal homici- da, las degüellan como a los cameros y luego la justicia toma cartas en el asunto.

Como parte directa que toma en la sociedad la justicia, sin duda, este cri- minal se pasará una porción de años en presidio que será el complemento de la degradación física y moral.

Todas las clases sociales protestan indignadas de lo que un *golfo* ha he- cho con una mujer; pero han olvidado que a todos nos cabe responsabilidad directa desde el momento que recono- cemos a la sociedad culpable y no lu- chamos para que desaparezca la causa no surja el efecto.

Si, en verdad somos seres sensibles y que estas atrocidades nos hacen me- ditar en lo que es el ambiente del vicio, donde tienen aposento todas las pesti- lencias, y estas ocasionan maldades y crímenes; vayamos decididos a sanear todo lo que huele a prostitución, a vi- cios y si no evitamos en completo el mal, tendremos la satisfacción de haber iniciado su desaparición.

F. BALAGUER.

### EL PERSEGUIDO

Ese que veis andar callado, mustio, acongojado y errante sin contar sus penas y dolores a nadie, desde que amanece el día hasta bien entrada la noche, no teniendo rumbo ni como la

infeliz avecilla sin nido y tiene por blando lecho el verde ciprés del cam- po y por techo el raso cielo.

Ese es el pobre perseguido que de pueblo en pueblo marcha arrastrando consigo la fatal miseria que el destino le tiene asignado.

Sin descanso, como el «Judío Erran- te» está maldecido por el solo delito de amar al hombre. Su fatiga es grande por no hallar remedio de nadie.

Apenas cuenta veintisiete años cuan- do la prematura vejez se ha apoderado de él.

Está pálido y las piernas tembloro- sas por la fatiga apenas le sostienen como si fuera un achacoso viejo ven- cido por la fuerza de los años.

Tiene por falta o pecado el haber querido enseñar a sus hermanos los parias, los esclavos, explotados como él, el camino de la redención. El cam- ño de la luz y de la libertad emanci- padora.

El hallá, en su tierna infancia había oído decir a sus padres que hubo un hombre sobre la tierra que era todo amor y dulzura.

Fué el primer Anarquista por haber querido enseñar a los hombres el «Ama- rás al prójimo como a ti mismo» y que fuesen hermanos; fué crucificado como un vil ladrón de pies y manos en una cruz hecha de un duro madero.

Pues bien; hoy esos infames que mandaron manliatar al perseguido quie- ren demostrar con sofismas ser ellos con él sus discipulos predilectos y co- mercian en los templos, haciendo creer los a incautos que les hacen el juego, lo que ellos, fariseos malvados estan lejos de creer.

Pobre perseguido: ¿A dónde vas hu- yendo? Tú mismo no lo sabes. ¿Qué has hecho para que se aparten con asco de tí aquellos que mientras fuistes fuerte cual el roble que quiebra el ha- cha y eras lo que hoy no eres se llama- ban con gala tus mejores amigos? ¡Pobre! Han huido de tí como se huye de un pobre leproso que con su asque- rosa y hedionda enfermedad fuera a contagiarnos y quizás hoy te habrán negado por miedo como Pedro negó a Jesús, la amistad que tenias en grande estima y te dabas fuerza para proseguir el camino que tenias emprendido lleno de abrojos y de espinas y por el que ciego por amor a ellos caminabas sin reparar el peligro al seguir por esa sen- da en la que temprano o tarde con los abrojos y espinas hablas de herirte ha- ciendo sangrar al corazón al verse solo porque por el nadie quiere seguir acom- pañándote.

Hoy pobre filósofo, tienes por ami- go el dulce gorjear de los pajarillos, el suave susurrar de la floresta y el tierno murmurar del límpido y tranquilo rio que se desliza pacífico a tus pies y del que con el cuenco de las manos aplaca la sed de justicia, que es la que el hombre peor padece en esta sociedad corrompida.

Dime: Pobre caído. ¿En qué piensas en tus lángidas horas de pesada soledad? ¿Quién acordándose de tí te tiende su amiga mano para que estrechando la tuya fraternalmente darte aliento y ha- certe ver hoy quien te agradece lo que en otro tiempo hiciste por él?

Nadie. ¿Verdad? nadie.

Creíste tú, pobre ilusó, al igual que Cristo creyó. Creíste hombre de her- moso y bello corazón que sobre el pla- neta tierra no se cernia el buitres de la ingratitude por lo que hoy día abando-

nado habrás comprendido que te en- gañabas y habrás apurado sorbo a sor- bo hasta las heces la copa rebosante del amargo licor de la ingratitude.

Deten tus pasos por breves momen- tos y escucha. ¿Por qué tus labios ha- llándose sedientos sonrien? ¿Por qué tus ojos están preñados de amor fijos en el claro azul cielo donde brilla con ra- yos fugaces el diáfano sol de la huma- nidad? ¿Es que en dulces sueños ves al pobre esclavo como tú rompiendo para redimirse la afrentosa cadena de la esclavitud que le viene oprimiendo a través los siglos? ¿Te acuerdas de lo que Carlos Marx el gran filósofo, dijo? Bienaventurado el rebelde porque de él será el reino de la tierra.

Tú eres un santo. Tú eres un mártir. ¡Bendito seas hombre de humanita- rio corazón!

EL REBELDE.

Madrid 4-21.

### "Flores de Explotación"

La noche iba a su ocaso. Los des- tellos alboscentes invadian el Eter... Majestuosas e imponentes alzábanse las colosales chimeneas de las fábricas de la ciudad, arrojando al espacio, in- commensurable densas columnas de humo, que, en la penumbra del alba, daban la sensación de grotescas figu- ras de Aquelarre.

En los barrios extremos de la ciudad, se oye el continuo chirriar de viejos goznes, huertas que se abren dando paso al trabajador macilento que, como autómatas envilecidos por la seca mono- tonía del cotidiano trabajo, va apresu- rado a recoger el negro mendrugo, a cambio de esfuerzos extraordinarios. Todos con su mugriento traje azul, cesta con fiambres y bufanda, caminan demacrados, exhaustos, hácia el an- quilamiento.

Los jilgueros saludan la luz con cánticos libertarios. Es ya de día. Las sirenas de las fábricas anuncian, con irritante silbido, que es llegada la hora del relevo. Los obreros se apiñan para recoger sus correspondientes y acreditativas chapas de faena. Se oye, el tu- multuoso trepidar de los aparatosos en- granajes; las colosales maquinarias dan gritos inarticulados, como quejas de dolor. Cuando el relevo es hecho, sa- len los obreros demacrados, lívidos, rendidos por el abrumador esfuerzo nocturno; y caminan por las tortuosas calles, dándose de cara con el burgués, que en Tiburi, pasea al trote con su querida, erupando Champañ... Cuan- do aquellos llegan a sus casas, encuen- tran a su compañera e hijos, que duermen tranquilos el sueño de la miseria. Ni un beso a los niños, ni una caricia a la compañera; y sobre el lecho de descanso que también es de dolor, se arrojan exhaustos, rendidos por la fa- tiga, sin cuidarse del baño, sin mudar- se la ropa interior. Así, se suceden los días... ¡Los días en carrera vertiginosa hácia la muerte!

En los señoriales palacios, todo es alegría. El señorito, que después de toda la noche de orgía entre ramerás y flamencos ha tomado el baño, pide con vocécitas de sibarita, a la cocinera un refrigerio, para lanzarse después en brazos de Morfeo, con la tranquilidad de que sus esclavos, aquellos que en su fábrica están anquilándose, le pro-

porcionarán nuevos ingresos de cauda- les para perpetuar la orgía.

Y así viven los pueblos conformes con su esclavitud y su hambre. Para muchos obreros, la creencia de que «el amo les da de comer», cierra la en- trada en sus cerebros la racional teoría, que al contrario de la anterior, es el obrero quien da de comer al amo, por la dejación de derecho que hacen, al no exigir el valor íntegro de su produc- ción. Nadie nació con riquezas; las riquezas se han amasado con la igno- rancia de los más. Admitiendo el aho- rro, este no puede nunca rebasar los límites modestos; pero el ahorro dis- pauesto en cualquier negocio o explota- ción, si se multiplica, y se multiplica por que nosdan una ínfima parte del valor de nuestra producción; y es así, roban- do al obrero, explotándole, que se han creado esas grandes fortunas, por eso, cuando algún teórico del Anarquismo dice que todo lo existente es de todos, tiene razón, todo es de todos, y hay que expropiarlo, hay que crear capaci- dades estadísticas para suplantarlo a los detentadores de la alegría del vivir; hay que agruparse en los Sindicatos y prepararse para la Revolución Social, que haciéndola triunfar, implantaremos el Comunismo Libertario, y entonces comúnmente gozaremos de la verdade- ra vida.

Hélos se inclinaba hácia Occidente. La tarde languidecía. En el claro-obs- curo del horizonte, hondas vultantes de agonía, anunciaban sangre carente de glóbulos rojos....

Las tabernas y bars, estaban reple- tos de hombres, al parecer obreros, que a los naipes rinden su atención en- tre sorbo y sorbo de veneno verde. En una calle céntrica, vemos un palacio soberbiamente iluminado; es un té, que en honor al enlace matrimonial, que en breve verificará un opulento burgués con su hija, dá una señora viuda «jo- ven y guapa». Al mismo tiempo que expone su canastilla de boda en lujoso hall, en otro, tocan los *Tzigans* exóti- cos supertangos. Como reguero de pólvora corre por la ciudad una triste noti- cia. En la fábrica de tejidos de don Rafael el Diputado Republicano, ha es- tallado una caldera de vapor, y con motivo de la explosión, se ha derrum- bado el piso, ocasionando este derrum- bamiento infinidad de víctimas. En el lugar de la catástrofe se reconcentra- ron las familias y amigos de los obreros que allí trabajaban. Los bomberos y obreros voluntarios a la extracción de entre las minas a las víctimas extrian cadáveres; hombres heridos que en terribles sacudidas de dolor, exhalaban gemidos dolorosos.

Las escenas que en aquel teatro de dolor y de abandono, se desarrollaban, laceraban el alma; parecía aquello una visión, una feria negra de amarguras. Bien pronto supo don Rafael, (que en aquel té se hallaba, por ser el prome- tido de la *nina bien*) lo que había ocurrido. Ni se inmutó, ni profirió un lamento, y siguió bailando tranquilla- mente vales vieneses nimbados de sangre. Mientras sus esclavos se revol- caban fantasmales, locos de dolor, en la penumbra de la muerte angustiados de tinte rojo, él bailaba con su prome- tida un baile de ironía, un baile pisotea- dor de carne humana.

Un amigo que en aquella fiesta sa- boreaba con don Rafael el «Martel», le habló de la posible ruina; él, sonriendo

sarcásticamente, contestó que todo estaba doblemente asegurado. Los Tcigana tocaban; y la fiesta tomaba el esplendor magnífico de una orgía neroniana...

Entre los obreros circulaba insistente el fundado rumor, de que la explosión fue intencionada, pues, en el cuarto de calderas no hubo víctimas, y el fogonero era del Sindicato Negro, individuo capaz de todos los crímenes; y el pueblo que esto sabía, y sufre estos crímenes callaba insensible, manso, cobarde...

¡¡¡Así es la bestia humana!!!...

La tarde se replegó sobre un manto negro de dolor...

Y, una bandada de cuervos surca el espacio gritando ferozmente.

FLOREAL Y GUSTAVO.

DESDE VILLENA

Remachando

La crisis del trabajo ondea ramificando la producción toda.

Se acentúa la parálisis en los hogares proletarios, acechando el exterminio, excavando la existencia material, dislocando la moral, y así en el continuo recoveco humano se deslizan angustias horribles, dolores corporales; se exaltan los sentimientos nobles, introduciéndose la ira de aguante; de esperanza... ¿Pero, qué ira es esta que del lapso de tiempo ya formada no hace su rotación, enterrando su causa primordial? ¿Qué asesto tiene la esperanza?

Por lo de la localidad respecta, habremos algo, que sea claro, conciso, pues todo trabajador tiene sus responsabilidades efectivas.

Las organizaciones obreras en Villena, hallanse situadas hoy en un estado débil; tanto así, que es imposible pechar una lucha planteada por la burguesía.

La mezcla política se lleva su buena parte de energía tanto moral como material. Los elementos de estima se entregan a ella y así vemos sus consecuencias efímeras en beneficio de la organización, y apartados de la constancia indispensable para orientar y organizar, por la absorción de actividades que requiere la lucha política.

¿Qué hacer pues frente a tal estado de cosas?

La posición del conjunto local social, hoy, facilita un margen, que hacer revisión de tácticas y sus resultados; enseguida, es preciso indiscutible, emprender una nueva forma de lucha, más árdua, reforzada con la veracidad resultante del análisis practicado; que a menor esfuerzo fructifique más, y si así laboramos incesantemente, lograremos el que en lo sucesivo tener que evitar crisis análoga a la actual, con la justicia por la fuerza y la razón.

La codicia burguesa profana la ley humana. No respeta nada absolutamente, segando al paso torpe de la avaricia vidas humanas, infelices que no tienen otro delito que la miseria, siendo honrados y productores.

NOY AUDAZ.

DE BOCAIRENTE

A los incautos

No siempre han de dirigirse nuestros ataques a la burguesía; estos, con ser nuestros irreconciliables enemigos, nos

tienen ya acostumbrados a la incesante lucha de clases, entre los que luchamos por derrubar este régimen podrido de ignominias y de crímenes y los que se empeñan en sostener los privilegios, origen de toda desigualdad y toda infamia.

Lo que nos ocupa, hoy más que nunca, es limpiar de obstáculos nuestro campo, apartar la escoria que entorpece nuestro paso en la lucha.

Nos indigna y nos llena de odio ver como unos cuantos miserables obreros, esclavos como nosotros, traicionan los acuerdos de nuestra Sociedad con el mayor cinismo.

No comprenden estos infelices que de esta manera remachan la cadena de la esclavitud, perpetuando así la explotación del hombre por el hombre.

Permaneciendo abstraídos y retrógados a los acuerdos de nuestra Sociedad, entorpecen la marcha evolutiva de nuestras reivindicaciones y traicionan su propia causa.

¿Qué pretenden estos malvados con su actitud hipócrita y repugnante?

Tengan entendido estos obreros, que cuanto hagan será aplastado por la fuerza de nuestra organización. La humanidad despierta lentamente del letargo en que se halla sumida y las ideas progresivas se habren paso a través de la ignorancia; el triunfo de nuestra causa no se hará esperar mucho; los que en su indiferencia y servilismo permanecen abstraídos a la marcha progresiva de la justicia serán arrollados por su ímpetu destructor.

Depongan su proceder indigno estos individuos. Tengan en cuenta que de continuar así, acabará pronto el carnaval, arrancaremos las caretas de los hipócritas y en números sucesivos daremos a conocer los nombres de los malvados que a pesar de ser esclavos nos hacen peor daño que la burguesía, a fin de que todo hombre digno y sensato sepa juzgarles como es debido.

UN COSMOPOLITA.

Tánger

La ciudad que tiene a España en continuo peligro es Tánger. Con el incidente pasado estos días apoderándose de la almadraba española, se ha dado oportunidad para que la chusma patriótica diese expansión libre a todas esas palabrotas de «hemos sido atropellados; debemos salir por nuestros fueros; el heroísmo español de antaño no debe olvidarse». En efecto; Tánger es en sentido étnico, español; lo es francés en sentido capitalista, ¿ambas cosas tienen la suficiente fuerza de lógica para arrastrarnos a un conflicto armado? No.

Francia reclama como puesto de honor la base naval de Tánger en el estrecho de Gibraltar. España alude el derecho que le asiste étnico, no menos convincente por el hecho de ser Tánger una de las ciudades comprendidas en el territorio de nuestro protectorado. Cosas son éstas que por su apariencia parece que tengamos razón, pero al ser nuestro sentido racional más humano, debemos decir las cosas como son y nunca como quieren.

Si Francia con su cólera nos busca pleito allá ella, tarde o temprano sufrirá sus consecuencias. Si el Gobierno español quiere hacernos ver que Tánger nos pertenece, hallá el. Políticamente hablando, las naciones todas

tienen sus fronteras; pero no debe olvidarse lo poco que esto incumbe a la clase proletaria.

Si tuviéramos necesidad para nuestra propia existencia de algún pedazo de tierra marroquí cabría la posibilidad de ir en busca de otros terrenos, pero siendo lo contrario no podemos tolerarlo.

España, peninsularmente hablando es lo más rico de Europa. Situado este territorio en la latitud meridional, posee por su temperatura templada lo indispensable para la vida; esto por lo que afecta a la agricultura, sin contar sus especialidades minerales.

Riotinto con sus minas argentíferas es feudo de los ingleses; Almadén con su riqueza de azogue se derrolla lánguidamente; Asturias con sus entrañas plétóricas de hulla, por falta de comunicaciones ve sucumbir la mayoría de las industrias nacionales; Vizcaya contempla impasiva la exportación de sus hierros, para después pagarlos más caros. Sabido esto por los peninsulares, ¿con qué derecho se les hará creer que en Tánger está su salvación? Con el de la fuerza que niega la lógica; con el de la intriga que escarnece la verdad.

Pase lo que pase, nuestro bienestar está en España, y no en la otra parte del estrecho. Digan lo que quieran, interín nuestros campos no se cultiven, y nuestras industrias no se desarrollen, y nuestras minas no sean en provecho de los propios españoles, nadie creará que Tánger es nuestra salvación; únicamente los ramplones, los follones, y malandrines que viven del sudor ajeno, encontrarán tal aventura justificada.

Frente a los lloriqueos convencionalistas por la hipótesis de si perderemos Tánger, debe encontrarse la clase obrera organizada. Allá los intereses del Mogrel con todas las mandangas hacendistas. La ciudad marroqueña lo único que puede proporcionar a los proletarios, son desdichas y penalidades.

Cesen las emigraciones en España, acaben con la usura los logrerros, salgan los capitalistas de su claç inquisitorial, y solo así resurgirán de la inercia, las innumerables riquezas que en el suelo y subsuelo poseemos.

UN SELFACINERO.

Al ramo de papel y a las mujeres en particular

A vosotras particularmente para ver si consigo con mi modesta capacidad orientaros por el camino de armonía entre vosotras.

En algunos talleres sobre todo en la sección engomado pasan cosas estupendas.

En el Bambú es horroroso lo que sucede, la ignorancia de la mayoría de las obreras no les deja ver más allá de lo egoísta. ¡Infelices! ¿No os dais cuenta de la esclavitud que pesa sobre vosotras? ¿No conformes con vuestro desgaste físico en ocho horas que sin reflexionar aún pedís más horas al burgués, demostrándole que os extenua poco y que necesitáis más explotación? ¿No comprendéis que por ese derrote, se vá al precipicio? ¿No os avergüenza por dignidad, que las horas que rebasáis de la jornada es el pan que usurpáis a vuestras hermanas? ¿No meditáis por decoro que de seguir así os hacéis cómplices de los crímenes que ha cometido y comete la burguesía deportando y asesinando a nuestros mejores compañeros? ¿No reflexionáis que en ese exceso de trabajo perdéis vuestra propia salud y la de vuestros hijos que al nacer ya están enfermos?

Pues bien, si os dais cuenta y logro convenceros, lo demostraréis uniéndoos y determinar de una vez no hacer más horas extraordinarias; si hacéis lo contrario os presentaréis ante la orga-

nización que sois dignas de compasión, por vuestro servilismo e idiotéz.

Ya lo sabéis; vuestro puesto está en las filas de el sindicato para acabar con vuestras humillaciones.

UNA ENGOMADORA.

Asuntos locales

Pasaron las fiestas de San Jorge con un bullicio regocijante. Las calles céntricas de Alcoy han sido invadidas de confetti y serpentinas. Jóvenes aristocráticas, Cardenales Arzobispos y gente de patrimonio asegurado, han sido los más divertidos. Las señoritas burguesas seguirán divirtiéndose, los prelados no les faltará nada en saliendo de Alcoy, pero nosotros no olvidaremos el grato recuerdo de las bendiciones que nos han legado. Hasta aquí todo irá muy bien; en la posterioridad a esto presuimos vendrán las penas. Ahora lo que urge es *creguar el duro*, para prepararse a seguir tradicionales en el próximo año.

Según la historia, San Jorge nos libró de aquellos *malditos* musulmanes, a causa de habernos arruinado nuestra villa, pero en la práctica los obreros alcoyanos, esperamos ver que *milagro* se presentará para desprendernos de cristianos falsos, que nos condenan a vivir de bendiciones y sermones sin pan.

El señor alcalde nos pedía en un bando fuéramos probos y bondadosos con los forasteros, lo que hemos sabido cumplir; ahora reclamamos nosotros se nos dé trabajo. ¿Podrá darnos lo? ¿Obligará el señor Alcalde a los señores patronos para que durante la crisis de trabajo se nos garantice la vida? Esto es lo que pedimos humanamente.

Se nos denuncia que en la calle de Santa Isabel número 47, los inquilinos de esta casa, se les hace la vida imposible con la propietaria de la misma. Después que esta *señora* ha sido, hasta ladrona de los mismos inquilinos, se sabe está dando los pasos para desfauciar a los que con la razón se quedarían sin albergue. Sabemos hay leyes para impedir que tales abusos se comudan, pero, sabedores que para los obreros nunca les llega tan magnánimo favor lo hacemos público, en previsión de lo que pueda acontecer. Los indicios de esta *señora* son pésimos y si en todo y ser así las autoridades le apoyan, hablaremos claro, ¡muy claro!

Al marido de la *señora* propietaria no queremos decirle nada, sabemos es demasiado bueno; y tan bueno, que hasta nos extraña el que lleve pantalones.

De todas maneras REDENCIÓN tiene las columnas del semanario a disposición de tan dignos inquilinos. Cuando las leyes no nos amparan; cuando las autoridades son negligentes; bueno será que algunos propietarios muerdan el polvo ante la actitud digna de quien no quiere ser atropellado.

¡Animo caramadas!

Correspondencia Administrativa

Bocairente, F. Calatayud.—Recibidas 8'40 para pago de paquetes, pagado el 7.

Villena, A. Gomes.—Recibidas 8'90 para pago de paquetes.

Cocentaina, Vicéns.—Recibidas 4'20 para paquetes, pagado el 8.

Jumilla, J. Manuel.—Recibidas 6'50 para paquetes, pagado el 9.

Clevillente, E. Serrano.—Recibidas 7 pesetas para paquetes, paga el 9, a tu favor 1'75.

Aspe, M. Benavente.—Recibidas 8'40 para paquetes, pagado el 9.

León, A. López.—¿Cuándo piensas en liquidar?

Benlardá, B. Soler.—Recibidas 1'60 para pago de el trimestre, recibido el original.

IMPRENTA: FRATERNIDAD.